

EL CUESTIONARIO DEL ATLAS LINGÜÍSTICO DE HISPANOAMÉRICA

Se ha dicho de maneras muy diversas que el éxito de un atlas depende en gran manera del cuestionario que se utiliza⁽¹⁾. Por otra parte, es bien sabido que los atlas de grandes dominios tienen muy otras exigencias que los atlas regionales⁽²⁾. Y he aquí que estos motivos nos encaran con las dos cuestiones a las que hemos tenido que hacer frente, aunque no olvidemos su mutuo condicionamiento. Para la exposición de nuestra postura vamos a proceder en orden inverso a la formulación histórica que terminamos de hacer.

El de América no pertenece a los que Jaberg llamó Grossräumige Sprachatlanten⁽³⁾, sino a unas estructuras mucho más dilatadas. Podríamos llamarlo macroatlas o atlas de macrosistemas, superior en muchas cosas a los atlas del Mediterráneo⁽⁴⁾ o de Europa⁽⁵⁾, realizados ya⁽⁶⁾ o en trance de realización⁽⁷⁾. Pero frente a ellos tiene la ventaja de pertenecer a una sola lengua⁽⁸⁾, aunque vaya a suscitar infinitos problemas de lenguas en contacto⁽⁹⁾.

Este hecho, tan simplemente enunciado, hace que nuestro cuestionario tenga una fisonomía especial. Porque trata de servir —como cualquier atlas de un gran dominio— a la unidad de una lengua y no a su diversidad. Y esto no es el planteamiento de una postura apriorística, sino la necesidad de proceder, desde el campo de la ciencia, de la única manera posible. En otro sitio he dicho que los Atlas lingüísticos tienen por gran enemigo al tiempo⁽¹⁰⁾, y, una vez más, hemos de ganar esa batalla. Y sólo podemos conseguirlo si limitamos la extensión del cuestionario. Más aún, sería inútil ampliar —pongo por caso— los equipos de investigación, como se ha hecho en algunos atlas europeos por regiones⁽¹¹⁾, pues el intento tropieza entonces con una nueva dificultad: la economía⁽¹²⁾.

Pero en el caso del Atlas de América es inútil buscar tres pies al gato: se trata de un inmenso continente o, mejor, de dos continentes con multitud de islas adyacentes. Resulta entonces que la geografía va desde el Trópico hasta la Patagonia, desde las costas del Caribe hasta los Andes. Lógicamente esto plantea la heterogeneidad de mil problemas: producciones, economía, alimentación, vivienda, costumbres son absolutamente distintas y ello -como es natural- repercute en el vocabulario. Hemos tenido que sacrificar las peculiaridades de cada región para no presentar inmensas lagunas que nada añadirían a lo que ya sabemos de América: por importantes, importantísimos, que sean el cultivo del café o de la caña de azúcar en determinadas zonas, nada significan en otras (13). Esto nos obliga a sacrificar la peculiaridad regional en beneficio de la unidad. No pretendemos defender una uniformidad inexistente, pero el trabajo se nos impone como un testimonio de unidad en lo fundamental. Es este el gran bien "pro indiviso" que poseemos quienes -a las dos bandas del Océano- poseemos una misma lengua, pero de esa lengua no sabemos lo mismo en Méjico que en Bolivia, en la Argentina que en Honduras. Y a este fin trata de servir el Atlas: recoger los materiales que de manera uniforme, con distribución geográfica homogénea y gracias a una visión simultánea nos permitan cubrir lagunas de ignorancia y, de una vez para siempre, nos presenten la visión del español en toda su extensión en un momento determinado. Pero ésta y no otra fue la finalidad que hizo nacer a la geografía lingüística, quitemos el adjetivo español y estaremos en los planteamientos generales que nuestra ciencia ha seguido en el mundo románico (14). Y, no se olvide, la geografía lingüística es una ciencia románica: nació en ese mundo, se cultivó en él más que en parte alguna, y los hablantes de español pertenecemos a ese gran conjunto cultural al que llamamos la Romania (15) Y América, una por su lengua, es prolongación de la Romania europea o, como exactamente se ha dicho, la Nueva Romania (16).

El proyecto se inserta, pues, en una amplísima teoría científica: la de los grandes atlas. Pero el macrosistema que se intenta estudiar es infinitamente superior a cuantos se han estudiado hasta hoy, aunque su unidad permite una uniformidad metodológica que no se puede aplicar, pongamos por caso, en Europa, donde tantas y tantas cosas separan el mundo eslavo del románico y a éste

del germánico. Pertenecer a la teoría de los grandes Atlas obliga a redactar un cuestionario válido, en nuestro caso, desde el río Grande a Punta Arenas. De cómo lo redactemos, dependerá la eficacia de los resultados. Y no se olvide, y permítase la reiteración, ya no podremos decir que una parcela del mundo hispánico cuenta con "algunos trabajos sueltos y de poco aliento"⁽¹⁷⁾. Si el Atlas se realiza tendremos el punto de partida de cualquier investigación no importa en qué país y nos dejaremos ya de indecisiones y tanteos como ocurre -valga otro ejemplo- en el libro de Canfield⁽¹⁸⁾, sin que el benemérito investigador sea culpable de los males que denunciamos.

Se trata, pues, de realizar un macro Atlas con todas sus virtudes y sus limitaciones también. Después de él vendrán los atlas de cada país, o de las regiones de cada país, tal y como se ha hecho en algún sitio, pero estos atlas menores sólo cobrarán su cabal sentido dentro de la gran unidad que ahora proyectamos⁽¹⁹⁾. En esos atlas menores (y el adjetivo se refiere sólo al tamaño) deberán caber las peculiaridades de cada país o de las múltiples regiones de cada nación, pero no aquí. Por eso éste no puede ser, como habitualmente ha hecho la geograffa lingüística, un atlas rural, sino un atlas de la lengua común. Y si se permitiera el uso de fórmulas acuñadas por nuestra tradición científica, diríamos que éste es un atlas sintético y no analítico⁽²⁰⁾. Cubre lo que científicamente no pueden abarcar los atlas nacionales (de Colombia⁽²¹⁾, de Méjico⁽²²⁾, etc.) ni, mucho menos, los regionales (sabana de Bogotá, por ejemplo)⁽²³⁾ o los de dominios muy pequeños (valga el testimonio de Puerto Rico)⁽²⁴⁾. Por eso es un instrumento que sirve a la unidad de la lengua en sus mil variantes y resulta agrupador de ese variopinto mundo de peculiaridades dentro de una estructura no fragmentada; después vendrán -y serán bien venidos- los atlas o las monografías que servirán para que conozcamos las peculiaridades regionales, otra manera de hacer bella la unidad en que todos estamos insertos.

Creo que esto explica que nuestro cuestionario sea de una determinada forma y no de otra: aspira a recoger la lengua común, con las particularidades que se denuncian, pero no es, ni puede ser, un espiguelo de metalenguajes⁽²⁵⁾. Y esta afirmación nos da paso a otras cuestiones⁽²⁶⁾.

Un atlas como el que pretendemos realizar. lo estamos viendo, no entra en colisión con otros de carácter más reducido, y aun parece conveniente que los preceda⁽²⁷⁾, como el atlas regional no significa la eliminación de las monografías locales⁽²⁸⁾: en esta pródiga vida hay trabajo para todos los vendimiadores. Lo que ocurre es que debemos ordenar el quehacer para que los esfuerzos no resulten estériles y, sobre todo, coordinar nuestros esfuerzos⁽²⁹⁾ para que nos presida la solidaridad, que beneficiará al conjunto. Porque una lengua como la nuestra no se agota con una sola obra por generosamente que la proyectemos, ni la geografía lingüística es el único método que tenemos para investigar⁽³⁰⁾. Para tranquilidad de escépticos he escrito en otra parte que no es una panacea, sino el camino que lleva a las cosechas más granadas⁽³¹⁾. Que podríamos conseguir esas cosechas por otros medios, también es evidente⁽³²⁾, pero la realidad nos dice que no se han conseguido nunca, y que, desde Gilliéron, las ventajas están de parte de los atlas: por su riqueza, por su rapidez, por su rigor y por su homogeneidad⁽³³⁾. Pero si el tiempo es nuestro enemigo, enemigo nuestro es también el costo de la obra; ni más ni menos que de cualquier empresa científica que se proyecte. Y la economía nos limita. Pero no nos asustemos, limitación dentro de unos hitos que conocemos muy bien. Defender un cuestionario muy extenso puede llegar a ser una cosa sin mucho sentido⁽³⁴⁾: ¿podremos cartografiar todo?, ¿todo merecerá la pena?, ¿dispondremos de investigadores durante años y años?, ¿llegaría la obra a buen fin? Defiendo lo bueno, incluso excelente, pero soy enemigo de utopías irrealizables. Y dejo que hablen las obras y no las palabras. Ahí están lo que Elcock⁽³⁵⁾ y Pérez Vidal⁽³⁶⁾ creían, y, sin embargo, existe ya no el Atlas de Andalucía⁽³⁷⁾, sino el de Canarias⁽³⁸⁾, el de Aragón, Navarra y Rioja⁽³⁹⁾, el de Santander⁽⁴⁰⁾, el de los marineros peninsulares⁽⁴¹⁾, el muy adelantado de España y Portugal⁽⁴²⁾ y nuestras colaboraciones en los del Mediterráneo⁽⁴³⁾ y de Europa⁽⁴⁴⁾. Por eso un cuestionario como el que hemos redactado Antonio Quilis y yo resultará válido: está dentro de la extensión que suele exigirse a cuestionarios que investigan territorios mucho más pequeños que el inmenso de América⁽⁴⁵⁾ y está muy lejos de aquellas doscientas preguntas mínimas que postulaba Gilliéron⁽⁴⁶⁾, por útiles que puedan ser para monografías limitadas a ciertos aspectos⁽⁴⁷⁾. Por otra parte. lo hemos vinculado a otros proyectos

hispanicos, como nuestras propias instituciones han recomendado⁽⁴⁸⁾, y hemos tenido en cuenta los intentos anteriores⁽⁴⁹⁾.

Todas estas razones hacen que el número de preguntas y la selección que hemos practicado sean el fruto de muy largas experiencias personales cumplidas en Méjico y Guatemala, en Puerto Rico y Santo Domingo, en Colombia y Filipinas, en Cuba y Ecuador. Y están, también, las experiencias de nuestros colegas hispano-americanos, bien tenidas en cuenta. No podemos decir que la obra es imposible, ni inasequible, ni inmediata. Una y otra vez lo he dicho: hay operarios capaces y centros dotados; que se lleve a cabo en un sitio u otro, poco importa. Lo único que interesa es que se haga, y que la hagan quienes sepan hacerla. Estamos acariciando el año 1992. Fecha memorable porque nos dirá -día a día- que lo único que tras quinientos años de historia, mantiene unidos a más de veinte pueblos es, justamente, la lengua. Los científicos lo hemos dicho de mil maneras distintas⁽⁵⁰⁾ y estamos de acuerdo en poner manos a la obra que dé fe de nuestra unidad. ⁽⁵¹⁾.

Universidad de Madrid

NOTAS

- (1) Véase el resumen de numerosas cuestiones en Sever Pop, La Dialectologie. Aperçu historique et méthodes d'enquêtes linguistiques. Gembloux, 1950, t. II, páginas 1136-1141 . Añádanse los trabajos recogidos en Manuel Alvar, Estructuralismo, geograffa lingüística y dialectología actual (2^a edic.). Madrid, 1973, páginas 133-139.
- (2) Karl Jaberg, Grossräumige und Kleineräumige Sprach - atlanten ("Vox Romanica", XV, 1955, 1-61). Para la cuestión, vid. Estructuralismo, ya cit., págs. 111-116. Los problemas históricos de estos planteamientos se pueden ver en el libro de Gerhard Rohlfs, Romanische Sprachgeographie. Munich, 1971.
- (3) Artículo citado en la nota anterior, p. 5.
- (4) Vid. Questionario dell 'Atlante Linguistico Mediterraneo . Fondazione Giorgio Cini. Venezia, 1960. Ténganse en cuenta los trabajos previos de Mirko Deanović, Perspectives de l'Atlas linguistique méditerranéen ("Actes du Colloque Int. Civilisations, Litt. et Langues romanes". Bucarest, 1959, págs.190-194), Arnald Steiger, A propos de l' Atlas Linguistique Méditerranéen ("Bolletino Atlante Ling. Medit.", I , 1959, 139-143), Manlio Cortelazzo, L'Atlante linguistico mediterraneo. Una grande impresa di solidarietà culturale ("Le lingue del mondo", 1960, págs. 377-330).
- (5) Baste una referencia: A. Weijnen, Atlas Linguarum Europae. Introducción (trad. Manuel y Carlos Alvar Ezquerro). Madrid, 1976. El primer cuestionario de la obra se imprimió en Assen (Países Bajos), 1976; el segundo, en la misma ciudad, 1979. Ahora, del propio prof. Weijnen, Méthodes nouvelles dans l'ALE ("Filologica Hispaniensa in honorem Manuel Alvar", I. Madrid, 1983, págs. 641-643).

- (6) Hay un Saggio delle carte del Atlante Linguistico Mediterraneo, en el que se publican los materiales de unos cuantos mapas en la que será su forma definitiva. Está impreso (s.f.) por Leo S. Olschki para la Fondazione Giorgio Cini.
- (7) Del Atlas de Europa poseemos ya mapas en redacción última: avena, granizo, nieve, etc.
- (8) Cfr. Atlas plurilingües. Metodología (edit. M. Alvar). Madrid, 1978.
- (9) Véase el libro clásico de Uriel Weinreich, Languages in Contact. Nueva York, 1953. Sobre estas cuestiones ténganse en cuenta los libros misceláneos, muy útiles, Pidgini - zation and creolization of Languages, edit. Dell Hymes (Oxford, 1971; 1977); Paul Wald-Gabriel Manessy, Plurilinguisme: normes, situations, strategies. Paris, 1979.
- (10) Estructuralismo, ya citado, p. 196.
- (11) Cfr. los datos que aporsto en Estructuralismo, págs. 142-148
- (12) Ibidem, p. 147.
- (13) Vid. José Joaquín Montes, Dialectología general e hispanoamericana. Orientación teórica, metodológica y bibliográfica. Bogotá, 1972, páginas 97-130.
- (14) Alwin Kuhn, Sechzig Jahre Sprachgeographie in der Romania ("Romanistisches Jahrbuch", I, 1947-48).
- (15) Gaston Paris, Romani, Romania, Lingua Romana, Romanicum ("Romania", I, 1872, págs. 1-22).
- (16) Alwin Kuhn, Romanische Philologie. Erster Teil: Die romanischen Sprache. Berna, 1951, p. 97; Carlo Tagliavini, Le origine delle lingue neolatine. Bolonia, 1959, p. 130.
- (17) Juan M. Lope Blanch, El español de América. Madrid,

1968, pgs. 89-90.

- (18) La pronunciación del español en América. Ensayo histórico-descriptivo. Bogotá, 1962.
- (19) Estructuralismo, p. 197; Karl Jaberg. Aspects géographiques du langage. Paris, 1936, p. 16.
- (20) Los atlas lingüísticos de España ("Presente y futuro de la Lengua Española", Madrid, 1963, t. I, págs. 417-426). Estado actual de los atlas lingüísticos españoles ("Arbor", n° 243, 1966, págs. 265-266).
- (21) Atlas Lingüístico-etnográfico de Colombia. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, 1982-1983. (Hanaparecido cinco volúmenes).
- (22) Juan M. Lope Blanch, Cuestionario para la delimitación de las zonas dialectales de México (México, 1970) y sus trabajos en la "Nueva Revista de Filología Hispánica", XIX, 1970, 1-11, y XX, 1971, 1-63.
- (23) Pequeño atlas léxico de la Sabana de Bogotá, dirigido por Luis Flórez. Bogotá, 1973. Para Brasil hay diversas empresas que han llegado a buen fin o están en trance de realización: Nelson Rossi, Atlas prévio dos falares baianos. Río de Janeiro, 1963. José Ribeiro et al., Esboço de un atlas lingüístico de Minas Gerais. Universidade Federal de Juiz de Fora, 1977; Julio y Janine Alvar, Guaraqueçaba. Mar e mato. Universidade Federal do Paraná. Curitiba, 1979, El primer volumen tiene introducción, vocabulario y mapas etnográficos; el II, es de ilustraciones; el Questionário do Atlas Lingüístico de Paraíba, de María Socorro Silva de Aragão et al. (João Pessoa, 1980) y el de Mônica Rector Questionário básico de trabalho de campo lingüístico. Revisao crítica do Questionário de Atlas Lingüístico de Antenor Nascentes. Rio de Janeiro, 1983. La autora se refiere al trabajo de A. Nascentes, Bases para la elaboração do Atlas Lingüístico do Brasil Río de Janeiro, 1958.

- (24) Por ejemplo, los 73 mapas que figuran en la obra de Tomás Navarro, El español en Puerto Rico. Río Piedras, 1948.
- (25) Vid. mis observaciones, con bibliografía, sobre el valor de los léxicos particulares, en el libro La lengua como libertad. Madrid, 1983, p. 123 y n. 4.
- (26) Cfr. Hans Friebertshäuser, Relevante Aspekte der Dialeklexicographie, en el libro coordinado por él mismo, Dialeklexicographie. Wiesbaden, 1976, págs. 5-10; Manuel Alvar, Atlas lingüísticos y diccionarios ("Lingüística Española Actual", IV, 1982, págs. 253-323).
- (27) Estructuralismo, p. 193 y n. 17.
- (28) Y en algunos países es muy conveniente emprenderlas antes de realizar el atlas, cfr. José Joaquín Montes, Dialectología y geografía lingüística. Notas de orientación. Bogotá, 1970 p. 84.
- (29) Vid., por ejemplo, Estructuralismo, p. 139.
- (30) Cfr. Kuhn, Sechzig Jahre, ya cit., p. 63.
- (31) Atlas lingüísticos y Diccionarios. ("Lingüística Española Actual", IV, 1982, p. 304).
- (32) Eugenio Coseriu, La geografía lingüística. Montevideo, 1956, p. 22.
- (33) Estas ideas fueron expuestas en múltiples ocasiones; permítaseme el antiguo testimonio de un lingüista que tanto había de hacer por la dialectología: Sever Pop, Buts et méthodes des enquêtes dialectales. Paris, 1927, págs. 19-20.
- (34) Estructuralismo, ya cit.
- (35) Reseña al Cuestionario del atlas de Andalucía ("Romane Philology", XI, 1957, p. 100).

- (36) Reseña a la obra citada en la nota anterior ("Revista de Dialectología y Tradiciones Populares". XI 1955, págs. 197-198).
- (37) Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía (6 vols.) Granada, 1961-1973.
- (38) Atlas Lingüístico-etnográfico de las Islas Canarias (3 vols.). Las Palmas de Gran Canaria, 1975-1978.
- (39) Atlas lingüístico-etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja (12 vols.) Zaragoza, 1979-1983.
- (40) Cfr. El Atlas Lingüístico y Etnográfico de la provincia de Santander (España) ("Revista de Filología Española", LIX, 1977-1979, páginas 81-118; en colaboración con María Pilar Nuño, Un ejemplo de atlas lingüístico automatizado: el "ALES" ("Lingüística Española Actual", III, 1981, págs. 359-376).
- (41) La condición de la obra me llevó a la decisión de publicarla en forma de listas, y le cambié el título: Léxico de los marineros peninsulares. Los tomos I y II se han publicado en Málaga, 1984; los otros dos, están en impresión.
- (42) Los materiales recogidos y pasados a cuadernos de formas están en el Departamento de Geografía Lingüística del C.S. I.C.
- (43) Vid. Notiziario, apud "Bolletino dell' Atlante Linguistico Mediterraneo", III, 1965, p. 269. Mis encuestas españolas en las plazas de nuestra Soberanía (Ceuta y Melilla) fueron retiradas, sin ninguna consulta, y sustituidas por otras en dialectos magrebíes.
- (44) Vid. nota 7.
- (45) Hacia una geografía lingüística de América, en "Perspectivas de la investigación lingüística en Hispanoamérica. Memoria", Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, págs. 78-92.

- (46) En la p. 10 de su Avant-propos al Petit Atlas phonétique du Valais roman (sud du Rhône). Paris, 1880, apud Pop, Dialectologie, I, p. 183.
- (47) Con cuestionarios de unas 250 preguntas pude redactar trabajos fonéticos como Algunas cuestiones fonéticas en el español hablado en Oaxaca (Méjico) ("Nueva Revista de Filología Hispánica", XVIII, 1965-66, págs. 355-377), Polimorfismo y otros aspectos fonéticos en el habla de Santo Tomás Ajusco, México ("Anuario de Letras", VI, 1966-67, págs. 11-42), Nuevas notas sobre el español hablado en Yucatán ("Ibero-romania", I, 1969, págs. 159-190), Encuestas fonéticas en el suroccidente de Guatemala ("Lingüística Española Actual", II, 1980, págs. 245-289).
- (48) Congreso de Instituciones Hispánicas. Madrid, 1964, págs. 115-116.
- (49) Tomás Navarro, Cuestionario lingüístico Hispanoamericano. Fonética, morfología, sintaxis (2ª edic.). Buenos Aires, 1945; Manuel Alvar, Léxico español de América. Cuestionario provisional. Granada, 1966.
- (50) La unidad del español es el primer capítulo del libro de Juan M. Lope Blanch, El español de América. Madrid, 1968. Cfr. el antiguo estudio, pero importante por ser de él, de Amado Alonso, Hispanoamérica, unidad cultural. págs. 181-194 del libro El problema de la lengua en América. Madrid, 1935.
- (51) Estas páginas justifican el Cuestionario que hemos hecho Antonio Quilis y yo. (Ediciones de Cultura Hipánica. Madrid, 1984).